

PIO XII

## TRIPLE JURAMENTO DE LA JUVENTUD

D. 12 mayo 1946

A LAS ASOCIACIONES DE LA J. F. A. C. I.

**D**ICHOSAS VOSOTRAS, amadas hijas, Jóvenes de Roma, que en apresurados grupos, parecidos a las animadas olas del mar, habéis llegado hasta aquí, en el primer aniversario de haberse acabado la guerra en Italia, para consagraros, como prenda de vuestra filial gratitud, a la Virgen Inmaculada, a la Madre de Dios, en este centro visible de la Iglesia universal, dentro de este templo inmenso, que, elevado sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles, es símbolo del majestuoso edificio de la fe católica y de la civilización cristiana, que desde hace casi dos mil años ha dado a Roma y a Italia incommensurables beneficios!

**consagración a María**

2. Y vosotras os consagráis a María en una hora de suprema gravedad para los destinos de vuestra Patria, es decir, en una hora en que se presenta imperiosa esta pregunta: ¿será la fe católica, será la civilización cristiana la que en lo futuro habrá de dar su íntima fuerza y su carácter a este pueblo? La respuesta, jóvenes generaciones, se encuentra en vuestras manos, si no exclusivamente, a lo menos en gran parte; porque de vuestra fe y de vuestra actuación dependerá, en una

gran parte, que la bandera de Cristo, la señal de la salvación, siga resplandeciente conduciendo al pueblo italiano también en su camino hacia lo por venir.

**triple juramento**

3. Y ahora, puesto que deseáis de Nos una palabra que os señale y os explique el significado concreto y el valor eficaz del ofrecimiento que habéis hecho de vosotras mismas a María, Nos os decimos: ¡Arriba vuestros corazones y en alto vuestras manos, para un triple juramento! en testimonio de agradecimiento y de amor; y para impetrar de la Virgen su protección sobre vuestra patria, prometed a la Reina celestial que queréis ser siempre y en todas partes una juventud creyente, una juventud pura, una juventud católicamente activa. Esto es lo que María espera de vosotras: esto es lo que exige la hora presente.

**1.º) Juventud creyente**

4. Prometed a María que seréis una *juventud creyente*. Juventud creyente es una juventud que sabe reaccionar contra la laicización y la vul-

garidad de la vida, contra su rebajamiento desordenado hacia las cosas materiales y terrenales, contra el olvido o la negación de Dios. Es una juventud, para la cual el centro de su vida es Dios, Jesucristo, la eternidad. Una juventud, que toma como norma de su conducta la exhortación de Tobías a su hijo: *Que en todos los días de tu vida tengas a Dios en tu mente; cuida de jamás consentir en el pecado y de no transgredir los mandatos del Señor nuestro Dios*<sup>1</sup>. Una juventud, que camina y obra siempre bajo la mirada de Dios, que ora, que santifica las fiestas, que en los domingos se reúne junto al altar del Señor, para alabar a Dios y recibir en la Sagrada Eucaristía las fuerzas para cumplir en todo su voluntad. Una juventud que, plenamente opuesta a un cristianismo puramente exterior, formulista, de simple rutina, se esfuerza por comprender cada vez con mayor claridad y asimilarse más íntima y más profundamente las inagotables riquezas de la verdad católica y de los principios cristianos y que así avanza, con paso seguro y firme, por el camino de la fe. Una juventud, que ya desde los primeros años se esfuerza por hacer que esta fe pase a la acción y a la vida y que tiende así hacia la madurez y la plenitud de la personalidad cristiana. Tal es la verdadera juventud creyente; ved a qué os obligáis ante vuestra Madre celestial y ante su divino Hijo.

## 2.º) *Juventud pura*

5. Prometed a María que seréis una *juventud pura*. El secreto de la indestructible energía de vuestro pueblo fué en otros tiempos la madre, la madre cristiana. Durante mucho tiempo fué ella y ha sido el orgullo y la

felicidad de vuestra nación; en ella se abría y encontraba su natural perfección la flor de una juventud incorrupta. Esta incontaminada pureza era hasta hace poco la regla dominante en la juventud femenina italiana.

O bien ¿tocará ahora contemplar con dolor cómo los cuadros de este jardín de Dios son pisoteados por los pasos del enemigo? Por doquiera que avanza él con la potencia del mal, conculcando la flor de la juventud, al punto la majestad de la esposa pierde su esplendor, y la ternura de la madre, su aroma; sobre el fango sembrado de mustios pétalos, voces siniestras exaltan el triunfo del divorcio sobre el matrimonio indisoluble y el de la esterilidad rebuscada sobre el amor fecundo. Tan sólo la frente casta es digna y capaz de ceñir aquella diadema, en la que resplandecen las perlas de la fidelidad conyugal y del heroísmo materno.

6. A vosotras os toca, amadas hijas, el hacer que vuestro séquito sea una nueva generación de juventud femenina que ante el Creador presente intacto e inviolado, o sobre el altar de las nupcias o sobre el lecho de la muerte, el tesoro de su pureza. Esto exige de cada una de vosotras alistarse para la batalla contra los corruptores públicos de la inocencia y de la pureza juvenil. Es indudable que todos los buenos se alegrarán de que el Estado, por medio de sus prudentes leyes, combata las figuras y representaciones inmorales en la prensa, en los espectáculos cinematográficos, en el teatro y en la radio. Pero a vosotras os corresponde dar alma y vida a esas leyes; a vosotras, el animar la santa cruzada en favor de la moralidad cristiana, con la dignidad y la pureza de vuestro espíritu y de vuestro corazón, con el dominio de vuestros sentidos, con la cristiana modestia en los ademanes y en el vestido, en la palabra

<sup>1</sup> Tob. 4, 6.

y en la conducta, con el respeto a vuestros padres, con vuestra ingeniosidad delicadeza atenta a lograr que la vida en el hogar doméstico no sólo sea soportable para todos, sino también fuente radiante de serenidad y de alegría.

¡Ofreced, pues, hoy a la siempre Virgen y Madre María vuestra inquebrantable promesa de santa pureza! ¡Y que Ella se digne ayudaros con su poderoso auxilio a guardarla fielmente hasta el fin!

### 3.º) *Juventud católicamente activa*

7. Prometed a María que seréis una *juventud católicamente activa*. En el curso de los últimos tiempos la posición social de la mujer ha sufrido una evolución no menos rápida que profunda. Hase visto ella transportada del cerrado santuario de la familia a la vasta agitación de la vida pública. Ejerce hoy las mismas profesiones, soporta las mismas responsabilidades, y está revestida, hasta en el campo político, de los mismos derechos que el hombre. Con la rapidez y la precipitación de un impetuoso torrente, aquella transformación ha roto los diques levantados por la naturaleza y las costumbres; ha arrastrado a la mujer, amenazándola con arrebatarle la corona de su más alta dignidad y con alejarla de su misión, la misión maternal. Inútil sería reaccionar contra esa evolución, o recriminarla; pero hay que conjurar el peligro que lleva consigo. A esto debe encaminarse vuestra acción:

#### a) *con la abierta profesión de la fe*

8. Ante todo, tened el valor de vuestras convicciones, el valor de pro-

fesar claramente vuestra fe, cualquiera que sea el puesto en que os haya colocado la Providencia. Ya sea en una oficina pública o en una casa de comercio, en una familia o en una fábrica, en una escuela o en un laboratorio o en una clínica, dondequiera que estéis, ofreced el ejemplo de una joven católica, consciente de su fe, que conoce su doctrina, que observa su ley, que sabe sostenerla y, cuando es preciso, defenderla. Es indudable que esto requiere seguridad y dominio de sí misma, fortaleza para rechazar todo halago dañino, para soportar toda renuncia necesaria y todo fecundo sacrificio. Pero es lo menos que cabe esperar de una joven católica.

#### b) *con la actuación junto a los demás*

9. En segundo lugar, habéis de tener gran empeño en atraer a los demás hacia vosotras: a tantas jóvenes, sobre todo, que sienten la necesidad de una buena amiga, en la que encontrar afecto, consejo, consuelo; a tantas que se encuentran solas, tímidas, desorientadas; a tantas que están en peligro y ansiosas de ser socorridas en su fragilidad. Para cada una de ellas tendréis la palabra persuasiva, amorosa, oportuna, apropiada a cada caso. Ejerced junto a ellas las obras de misericordia, así las corporales—campo ahora vastísimo—como las espirituales. Habladlas de Cristo, llevadlas a Cristo; mostrad a su espíritu, a su alma, la verdad católica en su belleza, los horizontes luminosos de la moral católica, el ideal seductor de la mujer y de la madre católica, pero también el ideal de la pureza, en su más exquisita perfección, de la pureza que renuncia a las bodas terrenales para darse totalmente al amor de Cristo, al servicio de Cristo, para amar y servir al prójimo en Cris-

to con el apostolado en sus diversas formas, entre la juventud, en las escuelas, entre los enfermos y entre los que sufren. Hacedlas conocer el mensaje social de la Iglesia católica: éste asegura y garantiza realmente la dignidad y el verdadero bien de los individuos, de las familias y de todo el pueblo.

**c) con el recto ejercicio de los derechos políticos**

10. Un buen número de vosotras goza ya de los derechos políticos, el derecho al voto. A estos derechos corresponden otros tantos deberes; al derecho del voto, el deber de votar, el deber de no dar vuestro sufragio sino a los candidatos o a las listas de candidatos que ofrezcan no promesas vagas y ambiguas, sino garantías seguras de que respetarán los derechos de Dios y de la Religión. Pensadlo bien: este deber es sagrado para vosotras; os obliga en conciencia; os obliga ante Dios, porque con vuestra papeleta electoral tenéis en la mano los más altos intereses de vuestra patria: se trata de defender y de conservar para vuestro pueblo su civilización cristiana; para sus jóvenes y para sus mujeres, su propia dignidad; para sus familias, sus madres cristianas. Grave es

la hora. Tened conciencia de vuestra responsabilidad. Id; id todas, jóvenes y adolescentes. Id por delante con vuestro ejemplo. Id e iluminad las conciencias ignorantes, inciertas, dudosas. Id e instruid de casa en casa, de familia en familia, de calle en calle, de pueblo en pueblo. No os dejéis vencer por nadie en actividad, en fervor, en celo, en espíritu de verdad, de justicia, de amor.

11. Sea éste, pues, vuestro juramento a María: servir con fe fuerte y con ejemplar conducta a la causa de su Hijo divino, mediante la palabra, la actividad, el sacrificio.

Y ahora, ¡oh María!, Virgen poderosa, Madre de misericordia, bendecid a estas vuestras amadas hijas, bendecid las promesas que os hacen con toda la sinceridad de su alma, con toda la generosidad de su voluntad, con todo el ímpetu de su amor. Vos se las habéis inspirado, y de vos esperan ellas el valor para mantenerlas con indefectible constancia. Obedecen ellas al impulso de su corazón ardiente y dispuesto; conocen su debilidad; pero cuentan con Vos. Vos les daréis la fuerza; Vos les concederéis la victoria. Y junto con ellas, bendecid a todas sus hermanas, bendecid a toda la población de la Urbe, a toda la población de Italia y del mundo, a fin de que, mediante vuestra maternal intercesión, estos grandes propósitos del día de hoy sean mañana generadores y portadores de reconciliación, de paz, de renovación «en la santidad y en la justicia», de bien y de salvación temporal y eterna.